

estavas nombrado, lo mentó, y hizo sentir; y el alma como ya tiene poco de carne, oyóle. No tuvo lugar, ni licencia de llegarle mas cerca por temor de la artilleria, con que las Religiosas defienden su hermana; mas entre todo lo que por ella hazen, nada le lastima tanto, como el amor que me tienen, las que solo mi amor procuran; por que como en las tales no ay codicia de carne, y solo amor Divino es el que buscan, y procuran, es para él ver en hombres mortales esta perfección otro nuevo Infierno, con que es atormentado, y huye; y así entra aquí como ladrón, y no osa parecer; porque es mas la perdida, que la ganancia. Ella murió al segundo Credo, que se le cantó, como vna Paloma. Amortajéla, y con mil lagrimas de embidia; porque aquella tarde las tuve con las llamas, que fuelo, y todas las encomendava mi alma á la suya, para que las llevase á mi Señor, que le veía en ella. Otro dia fui-me á Missa bien descuydada; mas escandola diziendo el P. Bolaños, entendí, lo que á V. m. dixes; por que hasta aquella hora fueron tan terribles, y atrozes las penas en que se vió, que tuviera á gran ventura penar en esta vida todos los tormentos, que se pueden hazer en ella, por no estar vn solo mométo en ellas. Grande fue la priessa del fuego en que se vió; y aun que salió en la primera Missa deste, no fue (á lo que yo entendí) para descansar, sino para otro fuego no tan terrible. Aunque entendí esto, no senti en el corazon ninguna novedad, ni alteracion; mas diziendo otra Missa, yéndome á dar en los pechos, quedóseme así la mano; porque la presencia de mi Señor, y Padre, me suspendió los sentidos, diziendome: *Qué mas quieres, Hija, que lo que por ti he hecho? Despues que es tu amor, y voluntad mia no ay nada dificultoso, en quanto por ti me es demandado; y á tu voluntad adornaste el alma: como pediste se te concedió; porque el deseo tuyo acepté por obras della, y entre tu amor, y su alma me estuve rega-*

lando aquellos tres dias; y en señal que yo avia oído tus clamores, y deseos la primera vez que me llamaste, te di á entender, como era salva, manifestandote su muerte, y antes del Olio Yo mismo le di la absolucion de sus culpas, y ordené, que quizá de mi la avia ganado, esta misma se lo dixesses; porque así convenia. Mas para ella fue de grande importancia el ofrecer por sus descuydos lo mismo, que con ellos á ti te avia dado á merecer, que le diste con esto vn Reyno de paz; porque el mio es de paz, y amor, y el del demonio de soberbia, y odio; porque en alma que entran aquellos dos vicios, tienen entrada los demás llamamientos; y por el contrario donde no entran estos dos, aunque los demás entran son faciles de salir, porque no tienen cabeza; y así no asientan Reyno sino saquean como ladrones, y entran, y salen como en vn baldío: mas donde están estos dos, ay cabeza, y Reyno asentado, y se hazen fuertes en ella, y ay gran dificultad. En las virtudes es lo mismo: aunque aya muchas, como no aya humildad, y amor, no ay cabeza, que fortalezca el Reyno de las virtudes; y así no llegan á conseguir el fin, para que están en el alma; por lo qual quedó el demonio alanceado, y sin fuerzas, quando pediste con tanto amor, y lagrimas el remedio de tu Hermana, y ofreciste por ella lo mismo, con que ella te avia molestado, despojandote de tus obras, para con ellas cubrir su desnudez. Lo mismo hizieron otras, de las que tratan de solo mi amor, y todo le valió mucho; porque fue teñido en la Sangre de mi Costado, y salió de corazones abrasados en mi amor. Mas si ella bolviera al cuerpo, ella desengañara á todas, y como experimentada avisara, que es lo que han de huir, y que es, lo que han de elegir para sí; porque la justicia ha de ser satisfecha en la hazienda propia, que es la misma persona. Yo la llevé desta vida; por que llamandola á vn fin tan alto como el de mi amor, ella no lo admitió; por que en id, no á la virtud, sino á lo que avian de dezir; y en la luz en que tu viste ir su alma fue, las lagrimas que

que lloró el dia, que tu le hablaste de mi parte, el qual recando ella recibió con amor, y lagrimas, mas como si el amarme á mi, fuera algun malemplo, así la divertían de lo, y la apartavan de mi; como si á lo que Yo ordeno, puede ir nadie á la mano. Ya está en paz, y en ella di á todos exemplo, que ya han conocido lo bueno, y lo malo.

Esto me duró hasta despues de las onze, y fue en el Coro, porque allí me alió mi Señor. No estaba en él la Comunidad: que por esso ando huyendoles el cuerpo; mas algunas dos estaban allí. Era tanto el fuego, que así traía el cuerpo en la misma inquietud, que puede estar vna llama, sin ser yo mas parte para poderme quietar, que lo es la hoja en el arbol quando la mueve el ayre. Tenia los brazos en Cruz sobre los pechos, que así los puse, quando tuve lugar para ello; y así con las dos manos el velo, para ver si así me pudiese sofegar, mas fue en valde; que el mismo cuerpo es tan ligero, que el mismo resuello del corazon le trae á su compañía; y es mas poderoso este soplo, para traerle, como quiere, que no él para defenderse. Despues deste dia que tan amoroso, y blando se me mostró mi Señor, me parece, no averle perdido de vista, ni dexado del todo la oracion; porque en qual quiera lugar, tiempo, y ocasion me hallo tan en él, y él tan vnido conmigo; que me parece, que mas anima su Magestad á mi alma que mi alma á mi. Traigo tan grande olvido, que ni lo que trato, ni lo que tengo de comer, no lo puedo apercebir. Donde quiera me dexa, lo que llevó en las manos; porque no tengo memoria para retener nada. Estoy escribiendo, y páro para poder apercebir lo que me manda escribir; de lo que yo soy mas parte para ello, que lo es sola la pluma, con que se escribe. Quedan alma, y cuerpo tan incorporados en estas mer-

cedes; que ni memoria, ni voluntad ay. Como ella es suspensa, cessa el uso de los sentidos; porque á mi me parece, que todos sirven á la voluntad; y como ella está tan contenta, y quieta con lo que tiene, están ellos parados, como lo fuelen estar los criados, estandolo su señor.

Esto es, lo que á mi me parece en los mios; porque es imposible, que ellos no pierdan sus officios, porque ya no los ha menester ella. Los ojos no quieren ver, ni los oidos oír; y así todos los demás sentidos cessan. Para amar, ella solo basta, de tal suerte, que quando la obediencia le haze usar dellos, y los haze hazer sus officios, están sin voluntad dellos, que todas las obras en que se exercitan, así las hazen, como si no las hizieran; porque mas están todos, donde está la voluntad amando, que no en lo que está entendiendo; y si algo cuydan, es acabar de priessa las obras de la obediencia, que por ser della, se hazen con gran contento, mas con priessa, y diligencia; porque todos ellos están de buena gana, donde está la señora de todos, que es la voluntad. Si los ojos desean ver, es á Dios: la lengua aunque en estos tiempos está casi muda, es por no impedir con su ruido la habla de su Señor; mas si algo ha de hablar, ha de ser de Dios. Las manos aborrecen todas las cosas, que no son en él, y por él; por lo qual me parece, que si vna persona estando desta fuerte la priuasse Dios de todos los sentidos no la harian falta, pues él la priuava de todos ellos. Adorente los Angeles, que yo me hallo tan falta para ello, como cargada de obligaciones, para nunca dexarlo de hazer. Es tanto, lo que su Magestad carga la mano, en hazer mercedes á este abismo de miserias, que en ofreciendose vna ocasion destas; y aunque



son tan grandes, las que recibo en estas ocasiones, parece, que no ay capacidad para darle à manos con tantas. Tanto estima este Padre de amor el bien, que à sus criaturas se haze, aunque sea tal como yo, la que lo haze; porque con solo desear hazer, le sirvo en estas ocasiones; por que las obras son tan nada, como yo lo soy.

## C A P. XXV.

Refiere la Venerable Madre una vision acerca del Misterio de la Concepcion Purissima de nuestra Señora; y la forma en que vió à los dos Patriarcas San Francisco, y San Ignacio de Loyola.

Plenfo, que fue el mismo dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, quando me hallé en vn sueño casi despierta con el efecto, que otras vezes tengo dicho en el corazon, aunque en la oracion no he entendido nada; mas en el sueño halléme en vna grande fiesta, que se hazia en vn Convento de Frayles de mi Padre Santo Domingo de la Limpissima Concepcion de nuestra Señora. Dixo en el Sermón el Predicador esta verdad, con tantas veras, como si fuera Frayle de mi Seráfico Padre S. Francisco. Holguéme despues que desperté, y lo tengo por buena señal, por ser en tal dia; aunque no ay que hazer caso de cosa mia. Con todo esta gran Señora tanto antes que succediera (como V. m. sabe) me hizo merced de manifestarme, lo que avia de ser; pues ello no succedió hasta cerca de Quaresma; y yo lo supe (aunque no lo entendí) su misma vispera aora vn año; y así por esto lo tengo por merced suya, y le pedi, que sea así, como lo veí.

Otra vez he visto à mi Padre San

Francisco tomadas las manos él, y San Ignacio, y entre ellos dos vna piedra de grandissimo valor, y resplandor. Mirava yo aver, en qué mano estava; mas mirandola veí, que estava en la mano de ambos, y que ambos participan della; y entendí, que aquella piedra era la Purissima Concepcion de la Virgen MARIA concebida sin mancha de pecado Original, la qual sus Hijos del vno, y del otro defendian con gran contento, y favor que sus Patronos les hazen; por hazer ellos este servicio à esta Gran Señora Emperadora de Cielo, y tierra. Por lo qual ambos juntos gozan desta singular piedra de tanta claridad, y valor; como tienen de nombre de defensores de vna causa tan illustre, como es la limpieza de la mas limpia, y pura criatura, que Dios ha criado.

## C A P. XXVI.

Huyen las Religiosas de la Venerable Madre por la asistencia, y contacto que hizo à la Religiosa del cap. 24. antecedente; y quexase nuestro Señor, de que no le busquemos en los enfermos huyendo tanto de sus males contagiosos.

Como algunas de estas señoras que me oían hablar, se recatassen de mi temerosas, por aver llegado yo à la difunta en aquellos postreros dias; y no me espanto, que el temor natural es fortissimo, y cada vna ama su vida; y lo mismo hiziera yo, si mirara à solo la enfermedad; mas todo lo facilita el amor. Estavala encomendando à Dios, y dixele: Amadissimo de mi alma, aquel Angel que huye de mi, os encomiendo. No te dé pena esto. (me respondió) que muchas almas de las muy perfectas no me quie-

ren, sino viuo; mas enfermo, ni leproso no me buscan, ni me quieren ver en mis Christianos, ni muerto en mis criaturas, pareciendoles, que Yo no estoy allí: como sea verdad, que su mismo amor las aparta del lugar mas cierto, donde Yo estoy, que es en los extremos de las vidas, mirando como mortales al muerto; ó al que en esto está; y como tales huyen la ocasion de verse, en lo que se han de ver, aunque no tengan ningana prietas; y solo su mismo miedo les puede ser causa, de que sea mas presto. Mas el alma que allí me vé à mi, no tiene ojos de carne, sino con mis mismos ojos mira, ni se le puede pegar la enfermedad; porque mi amor la tiene inflamada, y él refiste no solo à los daños del alma, mas al mismo cuerpo dá fuerzas; y al alma por ser libre del peligro, que amenaza; de la manera que sustenta vn Señor à su criado, para que le sirva bien. Si fueres desamparada de todos, en mis brazos solo has de hallar mas amparo, que en todas las criaturas; y así ten confianza, y prosigue lo comenzado, y no solo à las que ves morir, sino tambien ayudando con algunas cosas particulares à todos los Christianos que cada dia mueren.

## C A P. XXVII.

Refiste al demonio con desprecio la Venerable Madre: recelase de si misma al recibir dos favores singulares; y enseña N. Señor quanto le agrada el temor, y la esperanza, quando es con mudança de vida.

Estando yo fatigada, porque algunas cosillas que di para vna pobre, me las trocaron, puse delante de los ojos de mi alma el demonio con vna figura fea, y espantable, y dixome: Todo quanto mal te pudiere hazer, lo tengo de hazer en estas cosas; pues así te has sabido escapar de todas, en las que

yo te pudiera dañar. Afine de pagar, el no dexarme llegar à la cama de la que se murió; yo quise asombrarte, y no me dieron licencia. Como yo le oí dezir esto, y mi Señor me ayudó (que fin él soy la misma miseria) dixele: Vete de aqui, traydor enemigo, que mas cosas que todas juntas tengo yo sola, en que me puedas dañar, y todas mis miserables obras ván vestidas mas de mi, que no de mi Señor Dios: y es lo peor, que no lo conozco; y así tiemblo, conociendo esta verdad. No me lisonjees à la traydora carne tu amiga, que ella es, la que en esto se complace. Yo sé muy bien della; y de ti que os hazeis à vna, para destruir el Reyno, y casa de mi Señor; y por esto quieres quitar la guarda de la puerta, que es el temor: que el muerto, facilmente me despeñaré en mas males que los passados, y mas el espíritu que el cuerpo. Primero se arrancará mi alma, que de mi se aparte este miedo: tu lisonja me servirá de nuevas guardas, traydor: tu compañero me pagará el atrevimiento de tan gran mentira, y lisonja. Esto me dá sospecha, que ay en mi mucho, sobre que tengas poder; pues tal mentira me veniste à dezir. Todas las cosas han de ser entendidas al rebés de como las dizes; y por esto con el socorro de mi solo, y vnico Bien Jesus pondré mas diligencia en fortalecer el temor, sabiendo el ayudado, con que tu lo procuras destruir. Esto ultimo hablé en mi mismo cuerpo; porque así como yo propuse mi razon en mi entendimiento, no le veí mas, à lo que me pareció. Enagenéme luego, en passando esto, y veí à U. m. en el confessorario. No estava yo con V. m. mas la que estava, me pareció, que era Monja: tenia Dalmatica, y vn collar de



de oro, y vna corona de plata, y encima de ella vn atril algo pequeño mas, que los que están sobre el Altar: era de oro, y teniale sobre la corona. V. m. tambien estava vestido, como de Pontifical para dezir Misa. Bolvi en mi, y no podia acabar de entender, qué fuese esto; y en la oracion me dixo mi Señor: *Por acabar está el libro, que se ha de poner sobre aquel atril.* No tenga U. m. esto, sino por disparate: que este lugar es menester, tengan todas mis cosas en quanto más; y esto no lo digo por humildad, ni con ella, como los Santos, q̄ no la tengo yo, sino mas miserias yo sola que quantas almas mi Señor tiene: y quando se ofrece alguna cosa, en que se mortifique algo la miserable carne, entonces estoy con mayor pena, y cuydado; por que no sea tanta mi desventura, que me derribe, el cōplazeme en ellas, y con esto sea ladrona de la obra, que no es mia; y quede por vn cabo perdido, lo que por otro ganó mi Señor en el muladar de mi sujeto: que esto solo ay que fiar de la baxeza mia; y así estoy en la presencia de mi Señor, quando recibo estas mercedes, pidiendole las libre de la polilla de mis manos; porque si de mi misma no las libra, mayor merced será, no darmelas, que el perderme à mi, y à ellas; y esto no es nada, en comparacion de perderle à él. Miserable de mi, que pienso, que le ofendo en poner los ojos en el suelo! Porque este temor es el que de dia, y de noche me acompaña, y mas crece con cada obligacion, que mi Señor me pone; y con todo no me tengo por temerosa de Dios, antes me parece, que viuo como vn vándio, sin ser en nada de provecho, como à la verdad así es: que para vna cosa tan baxa, y suzia, y asquerosa a via de permitir mi Señor, que

yo pudiesse la boca, donde los pies las almas limpias, y castas que à él le firven. Era esta muy particular merced, y favor, quanto mas todos los demás, con que cada dia de nuevo me obliga, solo para que sea buena; mas yo soy la que V. m. sabe, y yo tambien: mas su Magestad me pone cada dia en obligaciones nuevas, que en otras almas fueran mas bien empleadas; y fue esta vna.

Vna Religiosa de las que V. m. confiesa, todas las vezes que yo le hablava de mi amoroso Bien, sentia en ella gran lluvia de lagrimas; y lo que yo le dezia, era, como es menester apartarnos de las criaturas, para que el corazon quede solo, y libre de todas las cosas, y darlo al solo, y amoroso Jesus; pues él es tan humilde, y lo pide, y no se desdena de recibirlo por suyo, aunque sea tan malo como el mio; y para conseguir este fin, deziale, lo que mi torpeza sabia. Ella me mandava, que la encomendasse à Dios: yo lo hazia con las veras, que à mi era possible. Estando yo vn dia entre lagrimas, y fuego llorando el verme ausente de mi Bien, que este ansioso desseo me dà algunas vezes en la Misa, donde al viuo se representa su vida, esta Religiosa llegóse à mi, y arremó su cabeza al lado de mi corazon; y parecíame, que veía al bien de mi alma, mi dulce, y amoroso Bien; y alçando à mirarle los ojos, con vn risueno, y amoroso semblante sacó su brazo de mi corazon, y apretandola por el cuello la llegó à sí, estando él en mi pecho. Yo hize desto tan poco caso, que ni aun à V. m. lo he dicho: porque aunque son obras suyas, y las estimo por esto, la baxeza del sujeto tan ruin donde se hazen, las humilla, y para conmigo les quita todo el ser; y así digo à V. m. las que se me acuerdan, sin hazer caso dellas.

dellas. Ya V. m. vé las mercedes, que Dios ha hecho à aquella alma, y son obras de su amor; mas por la baxeza de las manos por quien su Magestad las descubrió, se las hazia, es esto mas de maravillar, y espantar, y à vna criatura de tan gran nobleza que todo lo dize, sin que aya vna criatura que en esto le vaya à la mano; y en esto parece, que mi Señor quiere quebrantar à su esclava; porque siempre su Magestad haze demonstraciones de algunas cosas à personas, que yo huyo, sepanlo muy llano.

Dixome mi Señor: *To quiero manifestar à otras almas, que entre todas eres agradable à mis ojos; y que tomen tu parecer, para conseguir el fin, para el qual comunico contigo; y así no solo tu corazon, sino tu lengua, y labios del mismo cuerpo los abraço, y caldeo cada dia. Por lo qual tus simples palabras queman, y abrazan los sujetos, que las oyen; porque ya no son tuyas, sino mias, despues que ya es mio tu corazon; porque del, como de Pulpito me quiero servir, y hablar al mundo. Y el caldear tu corazon, y labios tan à menudo, es honrar con dozeles Celestia es el talamo, donde Yo estoy, y el Pulpito donde Yo quiero predicar à qualquier alma, que Yo quisiere dar à mi doctrina, y ella tomarla de mi boca: que por baxo, y suzio que sea el lugar; tengo Yo poder para mudar lo en otro; y servirme del en qualquiera cosa que sea mi voluntad; que soy Señor de todo, y lo puedo todo, y doy habla à las Bestias, sin que por esto dexen de serlo ellas. No tiene vn mas capacidad delante de mi, que quanto no entienda de sí, que tiene ninguna. Esto os pido, amor amable (le dixe yo à mi Señor) que me parece, que es sobervia entender de mi, que desseo esto, y que me esfuerço, lo que puedo, para no estimar en nada las miserias, que puedo hazer, para no ser vencida de vn enemigo, que à*

tantos ha tragado; que quedaron vencidos de la estima de sus obras. Y si esto han hecho los buenos, y fuertes, la mala, y flaca, qué será bueno, que conozca de sí Solo de que puedo perderos; y este temor (como es razon) me trae açobardada, y consumida; mas del no querria salir vn momento; y esto, Señor mio, os pido, que multipliqueis.

*Justa es tu peticion, Hija, me dixo mi Señor. El que guarda así el temor, la llave tiene echada al amor; pues el que lo guarda, si no teme, será destruido; y mas presto será el tesoro de mis bienes robado de su alma, que será el oro, y piedras preciosas de las manos de los ladrones. El temor es la fortaleza, y muro que guarda el amor; por que no puede averlo, donde no ay pena, ni cuydado de no perder lo que se posee, y ama: y si mucho es el amor, mucho ha de ser el temor; porque este no es servil, y baxo temiendo su mismo daño, sino ilustre, y alto, y Hijo del mismo amor, y por lo mismo de su misma naturaleza, y condicion; porque en nada se busca el hombre; solo busca el regalo, y contento de lo que ama, y en él lo está, y no en los bienes propios; por lo qual este tal merece nombre de amor, mas que no de temor; por lo qual à mis ojos es tan grato este temor, como el mismo amor. Qué libre, y confiada estavas en la mayor perdicion tuya en mi misericordia! Y no era esto desagrado para mí, antes era contento, como lo es para vn Padre padraño, que ha perdido vn Hijo, que está en la carcel por sus delitos, y en ella dize: Pensais, que tengo yo de perecer aquí? Padre tengo yo, que si yo quiero, y le aviso; no solo me sacará de aquí, mas me dará poder, para que os castigue, y me venga, de los que así me aveis tratado. Esta confianza misma puede tener qualquier pecador: y no solo no es mala, mas agrádame à mi con ella, porque como Hijo de grande no piensa, que ha de morir en la carcel de los vicios.*